



El Instituto y Rafael Alvira

Eduardo Olier. Presidente del Instituto Empresa y Humanismo

Se dice que las organizaciones son obras colectivas. Lo cual es cierto. Sin embargo, la forma de las mismas, sus objetivos, y el espíritu que las anima depende siempre de personas concretas. No es el grupo, sino unos pocos y, a veces, uno sólo, quien lleva en sus hombros el peso y la responsabilidad de que la organización viva los principios que la animaron en su origen. Es el director de orquesta el que, sin tocar ningún instrumento, hace que la partitura sea agradable a los oídos, haciendo que el conjunto de los músicos creen con sus tonalidades una armonía musical sin disonancias.

Normalmente, las partituras las escriben otros. Sin embargo, un buen director de orquesta sabe interpretar con maestría lo que esconde el pentagrama, de acuerdo con los deseos de aquel que hizo la composición. Para lo cual, el director, con callado esfuerzo, en horas de estudio, se acaba identificado con el pensamiento y modo de ser de aquel que originariamente escribió la sinfonía. De manera que, al interpretarla, el resultado no tenga un ápice de distorsión, e incluso pueda servir para que otros, los que sigan, continúen interpretando la música –con otros estilos, quizás diferentes– sin perder en absoluto el espíritu original de la armonía, su alma, como se suele decir. Esta es la condición de los maestros: mantener el saber original y transmitirlo, tal cual es, con cariño y maestría; siempre con una actitud vital de servicio a los demás.





El Instituto Empresa y Humanismo de de Navarra ha pasado ya el umbral de los veintisiete años. Es una institución joven, altamente cualificada, con un amplio bagaje en sus espaldas y un prometedor futuro. En este largo tiempo, se ha trabajado con ahínco para que el Instituto fuera fiel a las ideas que originariamente le animaron: centrar los esfuerzos en la persona para que esta logre desarrollar lo mejor de su propio ser. Pero con algo más, con una visión completa de la persona; lo que incluye, aparte de su dimensión social e individual, su vertiente trascendente. Y es que el ser humano, para llegar a serlo en plenitud, ha de vivir de cara a Dios; lo que exige ir más allá de esas otras visiones que estimulan el hedonismo, para ponerse en la lógica de la colaboración con los demás, lejos de esos otros humanismos *cerrados al espíritu*, como proclamaba el Fundador de de Navarra. Lo que llevará a practicar una coherencia personal en *una unidad de vida sencilla y fuerte, en la que se funden y compenetren todas nuestras acciones*. De manera que –siguiendo con la enseñanza de San Josemaría Escrivá–, las personas sean capaces de *materializar la vida cristiana*. Una visión trascendente de la vida, que resulta ser la única alternativa real para el desarrollo en libertad del ser humano, en su vertiente profesional y personal.

Con estos principios, el Instituto Empresa y Humanismo ha tratado desde su origen de integrar las actividades empresariales en el contexto de la sociedad civil, contribuyendo a solucionar los complejos problemas que ahí aparecen. Problemas siempre necesitados de esta visión humanista con perspectiva cristiana. Una visión asentada en cinco pilares que son el ser del Instituto. Primero, un enfoque interdisciplinar que conjuga la horizontalidad de los saberes con la verticalidad de la interacción entre el mundo académico y empresarial, a fin de lograr una formación integral del individuo. Segundo, la búsqueda decidida por simplificar lo complejo: dar importancia a lo sencillo, a las pequeñas cosas de la vida, que siempre ayudan a construir una sociedad más





CUADERNOS EMPRESA Y HUMANISMO

justa, centrada en la persona. Tercero, el humanismo como modelo. Un humanismo cristiano que trate de incorporar y sintetizar los elementos que dibujan la actividad personal desde una perspectiva ética, humanista, científica y técnica. Cuarto, profundizar en los fundamentos de la economía, el derecho y la política, para mejor integrar y comprender la actividad empresarial. Una forma de ver que incorpora nuevos elementos culturales y sociales para hacerlos comprensibles en las circunstancias históricas del momento, considerando la necesidad de practicar una ética responsable, indispensable para el progreso de la sociedad. Y, finalmente, contribuir a perfeccionar una filosofía de vida, económica, empresarial y también política, que ayude a mejorar la sociedad mediante un diálogo continuo entre la empresa, las instituciones y , a fin de crear foros donde se intercambien opiniones que generen nuevas actitudes y nuevas ideas que contribuyan a una mejor comprensión de las difíciles complejidades del mundo actual.

En este sentido, el Instituto Empresa y Humanismo ha sido la piedra angular en la formación humanista de estudiantes y profesionales que han accedido a él mediante seminarios, coloquios, jornadas, conferencias, amén de varias revistas y libros, así como programas académicos de Máster y Doctorado. En estos años, cientos de personas han recibido un importante acervo de conocimiento empapado de humanismo cristiano. No sólo en el ámbito universitario sino, incluso más importante, en ambientes empresariales y profesionales. Un enorme bagaje cuyos resultados no deberían ser analizados únicamente desde criterios económicos, sino considerados como una plataforma inigualable para llevar a cabo proyectos más ambiciosos si cabe; donde se integren nuevos saberes y personas que continúen llevando el espíritu y los saberes del Instituto mucho más lejos de los entornos hoy conocidos.

Mediante un trabajo callado, sin alharacas, desconocido seguramente para muchos, tratando de conseguir con denodado esfuerzo, día a

EL INSTITUTO Y RAFAEL ALVIRA

Eduardo Olier

7





día, que la sinfonía continuara sonando de acuerdo con la partitura original, el profesor Rafael Alvira ha sido durante muchos años el *alma mater* del Instituto. Desde su inicio, como uno de los fundadores, y siendo, desde aquellos días, su director *in pectore* antes de ocupar por derecho la dirección del mismo, Rafa Alvira ha sido el impulsor de este proyecto que ha traspasado fronteras; físicas, sin duda, pero también esas fronteras tradicionalmente universitarias, para llevar el *alma* del Instituto a muchos otros ambientes de la sociedad profesional. De ahí que hayan sido decenas los participantes alejados del entorno universitario que se han beneficiado de este espíritu de servir a la sociedad desde la realidad concreta de las personas, de cada persona.

Encara, sin embargo, el Instituto de Empresa y Humanismo una nueva etapa. Esta vez sin el director de orquesta habitual. Sin Rafa Alvira al frente. Se abren así nuevas perspectivas que todos esperamos que sean de continuidad y de mejora, no de ruptura. Una continuidad que siga contando con esa estrecha de colaboración entre empresas y universitarios. Entre la ciencia aplicada y la aplicabilidad de las ciencias al mundo ordinario. Un esquema cuyos frutos se muestran hoy imprescindibles; ya que el futuro de está en su encaje en la sociedad y, muy singularmente, en las actividades empresariales. Ya que, por decirlo así, el futuro de la sociedad se encuentra en los saberes universitarios, siempre que estos se muestren con una visión interdisciplinar, multipolar y abierta. Una visión que conjugue los múltiples saberes que se encuadran bajo la perspectiva del humanismo cristiano en toda su amplitud, sin ningún tipo de encasillamiento. Donde quepan la visión filosófica, económica, ética y también la cristiana, que es, sin duda, la que da sentido final a todas las actividades humanas.

Este ha sido el ser del Instituto Empresa y Humanismo de de Navarra en todos estos largos años. Donde Rafa Alvira, con su saber y humilde servicio, ha puesto sus mayores esfuerzos. Esperemos que todo este





CUADERNOS EMPRESA Y HUMANISMO

enorme bagaje continúe su andadura, abriéndose aún más a nuevas perspectivas y saberes para mejor servir a los objetivos fundacionales de la partitura que le dio el ser inicial. Eso sí, sin perder el tono de la sinfonía. Esperemos igualmente que Don Rafael Alvira, director de la orquesta durante tantos años, siga de cerca –por mucho tiempo aún– inspirando con su buen hacer los nuevos quehaceres del Instituto.



EL INSTITUTO Y RAFAEL ALVIRA

Eduardo Olier

9



